

LA CRUZ



Símbolo pagano
e
idolátrico

Los
Primicias





©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.

CONTENIDO

La cruz en la historia..... 6

“1. Cruz Anj.....	7
2. Cruz armenia	7
3. Cruz bautismal.....	8
4. Cruz Bizantina/Ortodoxa	8
5. Cruz celta.....	9
6. Cruz chacana.....	9
7. Cruz Copta	10
8. Cruz Copta moderna.....	10
9. Cruz crismón o lábaro	10
10. Cruz de Calatrava	11
11. Cruz de Caravaca	11
12. Cruz de Canterbury	12
13. Cruz de catacumbas.....	12
14. Cruz de evangelistas.....	13
15. Cruz de Jerusalén.....	13
16. Cruz de Santiago	14
17. Cruz de San Andrés	14
18. Cruz de San Pedro	15
19. Cruz de Tau.....	15
20. Cruz doble	16
21. Cruz Florenzada	16
22. Cruz Florianiana o de San Floriano	17
23. Cruz Griega.....	17
24. Cruz Hugonota.....	17
25. Cruz Macedonia	18
26. Cruz Maltesa	18
27. Cruz papal.....	19
28. Cruz Presbiteriana.....	19

29. Cruz primitiva.....	19
30. Cruz Occitiana	20

La cruz de Cristo 24

1. Destruyó a satanás	29
2. Destruyó el pecado.....	30
3. Terminó el miedo a la muerte.....	34
4. Acabó con el viejo hombre.....	37
5. Perdonó y limpió nuestros pecados.....	42
6. Acabó con el mundo.....	46
7. Destruyó la totalidad del reino de las tinieblas	53
8. Nos reconcilió con Dios ..	54

¿Qué es tomar la cruz? 57



LA CRUZ

Símbolo pagano e idolátrico

La biblia, en el Nuevo Testamento, habla de la cruz en 29 versículos, y se refiere, la mayoría de ellos, a la crucifixión del Señor. ¿Pero la cruz a la que se refiere la Biblia es ese instrumento que tiene la forma de la letra T, que las religiones cristianas, especialmente los dos catolicismos, enfatizan y representan con esa for-

ma?

En ningún pasaje bíblico podemos encontrar una cruz en forma de T, porque la cruz exaltada por la mayoría de los cristianos es una invención de la religión y es una tradición que a lo largo de los siglos impuso el catolicismo y la ha convertido en un asunto de fe en el cristianismo, pero en realidad es un símbolo pagano e idolátrico.

La cruz usada por los católicos es un símbolo pagano que se remonta a la antigua Babilonia, fundada por Nimrod, donde adoraban al dios Tamuz y precisamente la cruz católica usada en todos sus actos corresponde a la primera letra del nombre de ese ídolo: T (tao en griego).

La cruz en la historia

La cruz, como símbolo pagano, se remonta a miles de años antes del nacimiento del cristianismo y para mejor comprensión transcribimos un artículo de los muchos que se encuentran en Internet, hablando sobre los distintos tipos de cruz:



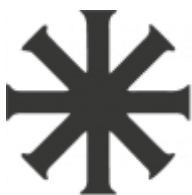
“1. Cruz Anj

También se la denomina cruz ansada (cruz con la parte superior en forma de óvalo, lazo, asa o ansa), crux ansata en latín, llave de la vida o cruz egipcia. El anj se relacionó, como símbolo de renacimiento, con la diosa Isis y con su esposo Osiris. Otra hipótesis afirma que la «T» de la parte inferior del «anj» podría representar los atributos sexuales masculinos y el «lazo» al útero o al pubis de la mujer. De esta forma podría simbolizar la reconciliación de los opuestos; o la unión sexual y la reproducción.

2. Cruz armenia



También conocida como cruz floreada, esta cruz es muy similar a la cruz latina, pero las extremidades de sus brazos tienen la forma de cuatro «V» mayúsculas, de forma que cada extremidad tiene dos puntas. En cada una de las puntas hay un trébol.



3. Cruz bautismal

Esta consiste de la cruz griega más la letra griega “X”, la primera inicial del título de “Cristo”. Esta cruz es un símbolo de regeneración, por consiguiente su asociación con el bautismo. También en algunas denominaciones se recibe una de estas cruces al ser bautizado.



4. Cruz Bizantina/Ortodoxa

Una antigua representación de la crucifixión, la cruz bizantina fue adoptada por los cristianos bizantinos/ortodoxos y continúa empleándose en sus iglesias a día de hoy. La barra superior de la cruz representa la placa clavada por Pilatos (donde se leía: Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos). La segunda barra representa el travesaño horizontal donde se clavaron las manos de Jesús. La tercera barra representa el reposapiés, que se habría usado para sostener los pies de Jesús. Está inclinado hacia un lado en re-

conocimiento del ladrón crucificado a la derecha de Jesús y cuya entrada al paraíso le fue concedida.



5. Cruz celta

Más común en Irlanda, la cruz celta dibuja una cruz cristiana típica sobre un círculo. Aunque su origen exacto es desconocido, muchos lo ligan a san Patricio y aseguran que él la introdujo como forma de convertir a los paganos. La cruz se coloca frente al sol, que los paganos adoraban, mostrando la supremacía de Cristo sobre el mundo natural. También se relaciona con Cristo como fuente de luz y de vida. A veces se la denomina cruz solar.

6. Cruz chacana



La chacana (en quechua: tawa chakana, 'cuatro escaleras'), cruz cuadrada o cruz andina, es un símbolo milenar originario de los pueblos indígenas de los Andes centrales. Hace referencia al Sol y la Cruz del Sur, simbolizando la unión entre lo bajo y lo alto, la tierra

y el sol, el ser humano y lo superior.

7. Cruz Copta



[7]

Consiste en una cruz con sus brazos iguales, representada con dos trazos y con un círculo de pequeño tamaño situado en su centro. En los cuatro cantones delimitados por los brazos aparecen representados los cuatro clavos con los que fue crucificado Jesucristo con la forma de la letra «T» mayúscula.

8. Cruz Copta moderna



[8]

La cruz copta moderna es la más utilizada por la Iglesia copta de Alejandría y por la Iglesia católica copta. Posee una forma semejante a una cruz griega, con una decoración abundante

9. Cruz crismón o lábaro



[9]

El crismón consiste en la representación del monograma de Cristo. Consiste en las letras griegas

X (ji) y P (ro), que son las siglas de Cristo superpuestas. Fue adoptado como emblema por el emperador Constantino.

10. Cruz de Calatrava



(10)

Fundada en 1158, reinando Don Sancho III, por el abad cisterciense de Fitero, Raimundo Serra (luego San Raimundo) y su compañero de orden, Diego Velázquez, para ocupar la ciudad de Calatrava y defender el territorio del ataque de los musulmanes, tras la renuncia de la Orden del Temple a hacer esas funciones. Los caballeros llevaban el hábito cistersiense con una cruz roja flordelisada en bordado en el manto blanco.

11. Cruz de Caravaca



La cruz de Caravaca es una cruz patriarcal, adornada con frecuencia con las figuras de dos ángeles. Reproduce la forma del relicario que contiene un lignum crucis, un supuesto fragmento de la cruz en la

que Jesucristo fue crucificado. Este relicario se exhibe en la Basílica del Real Alcázar de la Vera Cruz en Caravaca de la Cruz (Murcia, España).

12. Cruz de Canterbury



Utilizada en las iglesias anglicanas. Tiene cuatro brazos iguales, que se ensanchan hacia el exterior terminados en forma de martillo, de tal modo que sus extremos casi forman un círculo. Cada brazo tiene un panel triangular inscrito con una triqueta simbolizando la Trinidad. En el centro de la cruz se sitúa un pequeño cuadrado. El original, como un broche, data del año 850 d.C. y fue hallado en Canterbury, Inglaterra, en 1867. Una réplica puede encontrarse en la Catedral de Canterbury y en otras catedrales anglicanas en todo el mundo.

13. Cruz de catacumbas



Son dos cruces latinas, separadas y reflejadas mediante una línea horizontal. La persecución romana hace aparecer

los “símbolos disimulados”. En este caso se trata de una imagen que representa el cielo y el infierno, el bien y el mal: Fíjese bien que la cruz inferior es invertida.

14. Cruz de evangelistas



(14)

Las cuatro líneas que sustentan la cruz, representan a los cuatro evangelistas. Los cuatro autores de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) han sido relacionados simbólicamente con los cuatro seres vivientes del Apocalipsis 4,7.

15. Cruz de Jerusalén



(15)

También conocida como la Cruz de los Cruzados está compuesta por 5 cruces griegas las cuales se dice que simbolizan las 5 heridas de Jesús o a los 4 evangelios y las 4 esquinas de la tierra (las 4 cruces más pequeñas) y a Jesús mismo (la cruz más grande) Esta cruz era un símbolo común usado durante las gue-

rras en contra de la agresión islámica. Fue adoptada como símbolo del Reino de Jerusalén. Las cuatro cruces de menor tamaño simbolizan, para algunos, a los cuatro evangelistas y para otros, los cuatro puntos cardinales por los que el mensaje de Cristo se difundió desde Jerusalén.

16. Cruz de Santiago



(16)

La cruz de Santiago es una cruz latina de color rojo apuntada simulando una espada, con forma de flor de lis en la empuñadura y en los brazos. Se cree que tiene origen en la época de las Cruzadas, cuando los caballeros llevaban pequeñas cruces con la parte inferior afilada para clavarlas en el suelo. Insignia de la orden de Santiago, fundada hacia el año 1160, para defender a los peregrinos que acudían al sepulcro del Apóstol Santiago de Compostela.

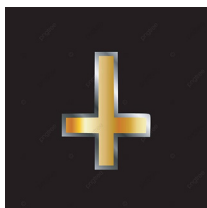


17. Cruz de San Andrés

Una cruz que se emplea frecuentemente en

banderas nacionales y que se desarrolló originalmente para simbolizar el tipo de cruz en que san Andrés Apóstol fue crucificado. Una historia relata que san Andrés pidió ser crucificado en este tipo de cruz (también llamada “cruz espada”), ya que no se sentía digno de ser crucificado de la misma manera que Cristo.

18. Cruz de San Pedro



Su origen es similar al de la cruz de san Andrés, ya que la cruz de san Pedro está basada también en la historia de la crucifixión de Pedro. Pedro no se sentía merecedor de ser crucificado igual que el Salvador y pidió ser crucificado cabeza abajo. Por esta razón, esta cruz se emplea a menudo para representar la humildad. En ocasiones se usa en referencia al papa.

19. Cruz de Tau



Esta cruz en forma de T es nombrada en el Antiguo Testamento y es vista como un

(19)

presagio de la Cruz de Cristo. “y le dijo: «Recorre la ciudad de Jerusalén, y coloca una señal (Tau) en la frente de quienes giman y hagan lamentación por todos los actos detestables que se cometen en la ciudad.” Ezequiel 9:4 Fue el egipcio San Antón (Antonio Abad) quien primero la usó como distintivo cristiano y por ello es llamada más propiamente como cruz de San Antón. Con color azul sobre el pecho de un hábito negro, era el uniforme distintivo de los miembros de la Orden de San Antonio.

20. Cruz doble



Es la que posee sus ocho brazos del mismo tamaño. Está formada por la unión de una cruz griega y una cruz de San Andrés, que tiene forma de aspa.

21. Cruz Florenzada



Consiste en una cruz griega con sus brazos terminados con forma de cabeza de flor de lis. Es utilizada por las órdenes españolas de

Calatrava, Alcántara y Montesa.

22. Cruz Florianana o de San Floriano



(22)

Es aquella que posee una forma muy semejante a la cruz de Malta y la cruz patada con los bordes exteriores de los brazos redondeados. Recibe su nombre de San Florián (de Lorch), el patrón de Polonia, Austria y también de los bomberos. Su diseño es muy utilizado en condecoraciones e insignias de países anglosajones.

23. Cruz Griega



(23)

Una representación artística muy común de la cruz. La cruz griega o crux immissa quadrata es una cruz formada por cuatro brazos de igual medida que interceptan en ángulo recto.

24. Cruz Hugonota



La cruz hugonote es una insignia protestante del Sur de Francia. Consis-

te en una cruz con la forma de una cruz de Malta, con flores de lis entre sus brazos y las puntas de éstos decoradas con pequeños círculos. La cruz posee un colgante con forma de paloma que simboliza al Espíritu Santo.

25. Cruz Macedonia



También conocida como cruz de Veljusa, es el símbolo de la Iglesia ortodoxa macedonia. Su primera representación proviene de la iglesia del monasterio de Veljusa, cerca de Strumica, construida en 1085. Inicialmente se asociaba al monasterio y a la región de Strumica, pero en la actualidad es un símbolo de toda la iglesia macedonia.

26. Cruz Maltesa



La Cruz de Malta es identificada como el símbolo de los caballeros que servían en el hospital de Jerusalén, conocidos primero como los Caballeros de la Orden Hospitalaria y luego como Caballeros de San Juan. Originalmente fue el símbolo de

Amalfi, una pequeña república italiana del siglo XI. La cruz es de ocho puntas y tiene la forma de cuatro “V” unidas por sus vértices, de forma que cada brazo tiene dos puntas. Su diseño se basa en cruces utilizadas desde la Primera Cruzada.

27. Cruz papal



Esta cruz se usa oficialmente en heráldica cuando se representa la oficina del papa. Esta cruz de tres travesaños evoca la tiara papal que el Obispo de Roma solía llevar para indicar el oficio triple de Cristo como sacerdote, profeta y rey.

28. Cruz Presbiteriana



Cruz con los extremos de sus brazos decorados y con un anillo, utilizada por esta confesión. Su diseño es heredero de las cruces celtas medievales de Irlanda y Gran Bretaña, así como de la cruz hugonote.



29. Cruz primitiva

Cruz empleada por el gnosticismo cristiano en Egipto.

Consiste en una cruz representada con dos trazos y una cruz solar situada sobre el brazo superior de esta.

30. Cruz Occitiana



(50)

También llamada cruz de Languedoc, cruz de Forcalquier o cruz de Tolosa. Es el símbolo de Occitania y fue utilizada en la heráldica de los condes de Tolosa. Consiste en una cruz con brazos del mismo tamaño, forma curvilínea y terminados en tres puntas, decorados con círculos rellenos. Se representan únicamente sus contornos”¹

El uso de la cruz y su simbología se remonta al siglo IV de la era cristiana y ha tenido un desarrollo a lo largo de los siglos, siendo un símbolo pagano de idolatría, pero nunca el Señor registró ninguna palabra en el sentido de que sea un símbolo que lo representa a Él.

En consecuencia, si el comienzo de la misa comienza con esa señal pagana, todo el resto del

1. Tomado de la página [https://wiki.ead.pucv.cl/La cruz como signo](https://wiki.ead.pucv.cl/La_cruz_como_signo)

desarrollo de la misa es un culto pagano e idolátrico en honor al falso dios, llamado Tamuz.

Todas las iglesias católicas y algunas no católicas se aferran al símbolo de la cruz y es así como en lo más alto de las torres tienen una o varias cruces. Los cementerios están llenos de cruces y las tumbas de los muertos —en su mayoría católicos— no dejan de tener ese símbolo pagano e idolátrico.

Detrás del cura que celebra la misa siempre habrá un altar dedicado a uno o varios ídolos, acompañados de crucifijos.

En la mesa donde el cura celebra la misa, generalmente hay un crucifijo, un ídolo, que representa al dios Tamuz.

En el interior de las “iglesias” y en los nichos donde tienen estatuas de santos y vírgenes, todos tienen cruces. Es la unión de distintos símbolos idolátricos.

En la Biblia, la cruz es señal de maldición, porque ser crucificado para los romanos significaba que, quien era crucificado, hacía parte de

los criminales más ruines y abyectos que existían en la tierra y era tal el grado de ruindad que los romanos no permitían que sus ciudadanos fueran crucificados. El suplicio de la crucifixión lo aplicaban solamente a los extranjeros, a quienes consideraban bárbaros.

La misma Biblia testifica sobre la maldición que representaba la crucifixión: ***“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”)*** Gálatas 3.13.

Escudriñemos este pasaje. Cuando Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal —se unió a satanás— Dios maldijo la tierra y todo quedó bajo maldición. Dos mil quinientos años después, por medio de Moisés, el Señor entregó la ley para que aquel que quisiese acercarse a Él lo hiciera cumpliéndola, pero debido a su naturaleza santa, ningún hombre tenía la capacidad de cumplirla, porque en los miembros de todo hombre estaba la poderosa ley del pecado, que impedía que el hombre cumpliera la ley; en esas condiciones la ley se volvió una maldición

para todos los humanos².

Como el propósito eterno de Dios consiste en mezclarse con el hombre y el pecado se lo impedía, entonces Él se hizo hombre en Jesús, tomó sobre Él la maldición de ser crucificado para llevar sobre sí la maldición de la ley, aunque Él no tenía pecado ni pecó jamás, sino que tomó la maldición por amor a nosotros y mediante Su muerte nos libró de ella.

Cuando Jesús resucitó, tres días después de haber muerto, desapareció para siempre la maldición y ahora los creyentes hijos de Dios, en lugar de estar bajo la maldición de la ley, estamos bajo la bendición de la ley del Espíritu de vida que mora en nuestro espíritu y bajo esa ley podemos cumplir en el Señor Jesús, la ley que testifica de la bondad, la santidad y la justicia de Dios, pero no la cumplimos por nuestro esfuerzo, sino que el Señor morando en nosotros cumple cada jota y cada tilde de la ley: ***“Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo***

2. Te recomiendo la lectura del bolsilibro *La ley del pecado y de la muerte frente a la ley del Espíritu de vida* publicado en www.las-primicias.com

y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Mateo 5.18.

La cruz de Cristo

Si la cruz adorada por los cristianos no es la cruz de Cristo, sino la representación de un falso dios llamado Tamuz, entonces ¿a qué se refiere la Biblia cuando en 29 versículos del Nuevo Testamento habla de la cruz?

Con la guía y la dirección del Señor vamos a dilucidarlo.

La cruz de Cristo bajo ninguna circunstancia se refiere al madero donde Jesús fue crucificado. El mismo Señor declaró por medio de Juan que: ***“como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”*** Juan 3.14.

Cuando el pueblo de Israel después de haber salido de Egipto andaba por el desierto, en cierta ocasión, cayó en desánimo y murmuró contra Dios y contra Moisés. El Señor entonces envió serpientes que mordieron y mataron a muchos israelitas. Ellos fueron a Moisés, con-

fesaron su pecado de murmuración y cuando Moisés oró intercediendo por el pueblo, Dios le ordenó que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un asta y todo aquel israelita que mirara a la serpiente de bronce, aunque hubiese sido picado por las serpientes, viviría: *“Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso*

sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Números 21.4-9.

Ten en cuenta que Dios le ordenó a Moisés que hiciera la serpiente ardiente y la pusiera sobre una asta y no sobre una cruz. Y Jesús mismo declaró que Él debía ser levantado de manera similar a como fue levantada la serpiente por Moisés en el desierto; luego podemos afirmar, sin temor a equívocos, que Jesús no fue crucificado en una cruz en forma de Te, sino como dice Gálatas, fue crucificado en un madero. Pero de ninguna manera ese madero tenía forma de Te, forma que tiene las distintas cruces que adora el cristianismo: ***“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”*** Gálatas 3.13.

De esta manera queda absolutamente descartado que el madero donde Jesús fue crucificado tuviese la forma de la cruz de Tamuz. En verdad la Biblia no nos describe la forma que tenía el madero.

La cruz católica comenzó a tener trascendencia desde el siglo IV, cuando Constantino inventó un sueño en el cual vio cerca del sol una cruz acompañada de la leyenda “por esta señal vencerás”. Desde entonces Constantino puso en su estandarte una cruz.

Según la tradición una señora de nombre Helena, madre del Emperador Constantino, viajó a Jerusalén y con ese viaje inventaron otra, de los millones de mentiras del catolicismo, afirmando que esa señora había rescatado la supuesta cruz en que Jesús había sido crucificado y desde entonces entró a formar parte de los miles de reliquias católicas que convirtieron en una descarada forma de idolatría, agregada a los millones de objetos que esa diabólica religión adora en todas partes donde está afincada.

Esto nos lleva a afirmar contundentemente que la cruz de Cristo no tiene nada que ver con el objeto en el que el Señor fue crucificado, sino con la obra que el Señor hizo a nuestro favor en Su crucifixión y que debemos dilucidar buscando revelación en nuestro espíritu humano,

donde mora el Señor como el Espíritu Santo.

No debemos olvidar que desde el momento en que Adán desobedeció a Dios estando en el Huerto de Edén, uniéndose y haciéndose uno con satanás por medio del árbol de la ciencia del bien y del mal, todos los hombres descendientes de Adán quedamos bajo el señorío de ese perverso, nos convertimos en pecadores, cometimos un sin número de pecados, hicimos parte del viejo hombre y de la vieja creación, quedamos sujetos al sistema corrupto llamado mundo, fuimos sometidos a la potestad de los ángeles caídos y los demonios y nos hicimos enemigos de Dios.

No obstante la aparatosa caída de Adán, el Señor, en Su amor y misericordia, en la eternidad pasada había escogido a determinado número de hombres —varón y hembra— y por causa de ellos el Señor, entre otras cosas fue a la cruz, con el fin de desbaratar toda la obra que el diablo había logrado hacer a lo largo de 4.000 años, para destruir a satanás mismo.

Es necesario ver entonces qué hizo el Señor en la cruz y para qué lo hizo en esas seis horas que estuvo crucificado hasta que murió.

1. Destruyó a satanás

El primer punto que el Señor logró en Su crucifixión, fue acabar de una vez por todas y por la eternidad con Su enemigo y nuestro enemigo que se llama satanás.

“Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo” Hebreos 2.14.

Satanás es el dueño del mundo, reina en él y es el emperador de la muerte. Era necesario que el Señor Jesús mediante Su muerte destruyera a ese rey y emperador, con el fin de que todo su poder y capacidad de subyugar a los hombres dejara de ser para siempre con respecto a los hijos de Dios, los creyentes que el Señor había escogido desde la eternidad, entre los que estamos tú y yo.

Aunque satanás sigue gobernando el mundo y las personas que están en él siguen siendo sus súbditos, nada puede hacer contra nosotros los hijos de Dios, porque hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del hijo del amor: ***“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”*** Colosenses 1.13.

Hoy satanás está muerto para nosotros y a pesar de tener poder para subyugar al mundo entero nada puede hacer contra nosotros, porque el Señor Jesús mediante Su muerte y resurrección nos sacó de debajo de su potestad y nos puso en el reino de la luz, el reino del Hijo de Su amor.

Ahora tú y yo vivimos escondidos con Cristo en Dios y el diablo no puede encontrarnos ni tocarnos, solamente que debemos habituarnos a vivir en el espíritu, poniendo nuestra mente en él: ***“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”*** Colosenses 3.3.

2. Destruyó el pecado

El pecado es una poderosa e invencible ley que mora en los miembros de los incrédulos, pero que el Señor acabó en la cruz y nos libró de él por la eternidad: ***“Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne”*** Romanos 8.3.

Antes de que el Señor Jesús viniera en carne, toda la humanidad estaba conformada por pecadores y ninguno tenía cómo escapar de ese poder inmenso llamado pecado, porque todos fuimos constituidos como tales: ***“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”*** Romanos 5.19.

El Señor Jesús en Su muerte, tomó el pecado en su cuerpo y cuando Su cuerpo murió, el pecado murió para siempre con respecto a quienes somos Sus hijos, y de ser pecadores empedernidos e irremisibles nos

convirtió en santos, hijos de Dios y ya podemos confesar con inmensa alegría que **NO SOMOS PECADORES**. Dejamos de serlo definitivamente.

Lamentablemente, la totalidad de los cristianos y entre ellos casi todos los genuinos hijos de Dios no han logrado ver esta realidad y se confiesan pecadores, dicen que satanás los hostiga, los acosa y los tienta y que son pecadores empedernidos y que tienen que luchar diariamente para vencer el pecado.

Los hermanos que piensan así ignoran completamente lo que el Espíritu Santo habla por medio de Pablo cuando afirma: ***“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”*** Romanos 6.6-7.

Tampoco visualizan lo que afirma Romanos 5.19, en el sentido de que por la obediencia del Señor Jesús, quienes fuimos pecadores nos hemos convertido en justos: ***“así también por la obediencia de uno, los***

muchos serán constituidos justos".

Apreciado hermano, hijo de Dios, no coma más cuentos de satanás. Por más que te esfuerces y luches contra el pecado, jamás lograrás vencerlo, pero lo que si puedes hacer es apropiarte de la obra que el Señor Jesús realizó en Su muerte destruyendo totalmente el pecado y librándote de él, para que vivas una vida sin pecado, en santidad y que agrada al Señor: ***"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en ÉL"*** 2 Corintios 5.21.

Además, cuando tú, que eres un hijo genuino de Dios, confiesas que eres pecador, estás tomando la misma actitud de los judíos, que cuando tuvieron a Jesús en su poder lo escupieron, lo abofetearon, lo acusaron falsamente, se burlaron de él, le pusieron una corona de espinas, y también te haces uno con satanás y el reino de las tinieblas, tratando de hacer ineficaz la sublime obra de redención que el Señor realizó para ti.

Un verdadero hijo de Dios jamás confesará que es un pecador, sino que por el contrario, tomará la totalidad de la obra de redención realizada por el Señor y la convertirá en su realidad cotidiana. Esto es tomar la cruz cada día.

3. Terminó con el miedo a la muerte.

Una de las estrategias que usa el diablo para gobernar a sus súbditos —la inmensa mayoría de los habitantes de la tierra— es el temor, el miedo a tantas cosas, pero especialmente el miedo a la muerte.

No hay ningún hecho en la vida humana que cause mayor pavor que pensar que un día va a morir; es un miedo que vuelve a la gente esclava de ese temor y eso le produce a satanás una inmensa satisfacción.

Por esa razón, todas las personas luchan denodadamente por evitar morir, y lo hacen cuidando con el mayor esmero su cuerpo, procuran evitar accidentes que les cause la muerte, y el mayor engaño que practican es aferrarse a alguna religión que le ofrezca seguridad y que aunque no pueden evitar la muerte,

cuando mueran serán llevados al cielo, según lo propala el cristianismo, y si no pueden ir directamente allí, por medio de misas y rezos especiales, lograrán en el futuro alcanzar ese lugar delicioso.

Otras religiones prometen un paraíso, especialmente si las personas se inmolan por amor a su religión; otros prometen que tendrán una nueva vida hasta purgar sus pecados y de reencarnación en reencarnación llegarán al estado superior de divinidad, donde no serán afectados por la muerte. Por supuesto, todas esas creencias son mentira y engaño que satanás trae a las personas para que la esclavitud que les causa el miedo a la muerte sea más llevadero y en alguna medida soportable.

Pero nosotros, quienes somos hijos de Dios, ya no tenemos ningún temor a la muerte, porque cuando el Señor Jesús murió en el madero, allí estábamos nosotros muriendo con Él: ***“¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Hemos sido, pues, sepultados juntamente con El en***

Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida Romanos 6.3-4.

Como ya morimos con el Señor, no hay ninguna posibilidad de morir una segunda vez porque: ***“está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”*** Hebreos 9.27 y mediante Su muerte, el Señor además de acabar con satanás terminó definitivamente el miedo a la muerte que nos esclavizaba y nos llenaba de temor: ***“Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud”*** Hebreos 2.14-15.

Esta es una confirmación de que morimos con el Señor en Su muerte y de que ya no moriremos nunca más, por lo tanto el temor a la muerte se acabó para siempre, la encontramos en Efesios 2.4-6: ***“pero Dios,***

que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús”.

No sólo morimos con el Señor Jesús, sino que cuando Él resucitó, nos resucitó con Él, y cuando ascendió, 40 días después de haber resucitado, nos ascendió con Él y hoy estamos sentados en Su trono, disfrutando Sus inmensurables riquezas como nuestra herencia.

4. Acabó con el viejo hombre

Cuando Adán en el Huerto de Edén comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, en verdad lo que hizo fue recibir en su ser la naturaleza de satanás, naturaleza que la Biblia identifica como el pecado, y de la unión de el pecado —la naturaleza satánica— con la naturaleza humana, resultó un ser degradado que se llama el viejo hombre.

El viejo hombre es entonces la

naturaleza satánica mezclada con la naturaleza humana que Dios había creado cuando creó a Adán.

Cuando Adán vivía en el Huerto de Edén, antes de mezclarse con satanás, dependía para vivir totalmente de Dios, tenía permanente comunión con Él y hacía todo lo que el Señor le ordenaba, pero una vez que se unió a satanás, se acabó la dependencia de Adán con respecto a Dios y por esa razón Dios lo echó del Huerto de Edén que era el ambiente donde Dios tenía permanente comunión con Su criatura.

Desde ese momento Adán tiene en su ser la naturaleza pecaminosa que lo lleva a cometer pecados, es decir, a tener conductas que ofenden al Señor, llamadas pecados, y por esa razón se acabó la comunión con Dios.

Estando fuera del huerto de Edén, Adán tiene que trabajar muy duro para lograr su sustento, Dios ya no lo provee como lo hacía cuando estaba en el Huerto y a cambio de depender de Dios, actúa independientemente y para sobrevivir es totalmente subyugado por satanás, quien se con-

virtió en su “patrón”.

Mientras Adán estaba en el Huerto de Edén no pecaba, porque esa naturaleza diabólica estaba fuera de él, pero ahora que ha recibido a satanás en su ser, no puede dejar de pecar, sino que su ser se va degenerando cada vez más, en la medida que avanza el tiempo, sus pecados se aumentan y no solo los suyos, sino que sus descendientes, al heredar su naturaleza pecaminosa, van acumulando más y más pecados y por medio de la humanidad, satanás logró que no solo el hombre sino toda la creación se volviera vieja, corrompida y pecaminosa: ***“el viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño”*** Efesios 4.22.

Podemos hablar de las características sobresalientes del viejo hombre:

*Es la unión de la naturaleza satánica con la naturaleza humana.

*Es independiente de Dios y no puede depender de Él, sino que satanás obra en y por medio de él.

*No puede hacer nada distinto a

pecar. Cada día es más corrupto y se dedica a buscar y a inventar maneras de pecar.

*No puede acercarse a Dios y no puede tener ninguna comunicación con Él y menos lograr comunión alguna.

*Está condenado a morir ahogado en su pecado.

Esta era la triste condición de todos los humanos antes de que Dios se hiciera hombre en Jesús y muriera en la crucifixión. Todos los hombres estaban muertos en delitos y pecados y no podían, a pesar de luchar denodadamente para evitarlo, dejar de vivir en el viejo hombre.

Pero gracias al Señor que cuando murió en la cruz, tomó en Su cuerpo al viejo hombre y lo mató, lo eliminó para siempre y nos libró definitivamente de ese yugo que los humanos tuvieron que cargar durante 4.000 años: ***“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos”*** Romanos 6.6.

Por esta razón, mi querido hermano, hijo de Dios, ya no eres esclavo del pecado, porque el Señor tomó el viejo hombre, el nuestro, no de Él, lo llevó en Su cuerpo a la cruz, lo mató, después fue con ese viejo hombre a la tumba y lo dejó allí para que nunca más pueda molestarnos ni afectarnos y resucitó como el nuevo hombre y como ese nuevo hombre vino a nosotros, se introdujo en nuestro espíritu y ahora somos parte del nuevo hombre.

Por esa razón podemos hacer realidad la palabra que el Espíritu nos da a través de Pablo cuando exclama en 2 Corintios 5.17: ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”***.

La vieja creación, el viejo hombre, para los hijos de Dios son cosas pasadas, ya no tienen ningún poder sobre nosotros. Ahora nuestra comunión con Dios ha sido restaurada, hemos regresado al Huerto de Edén, en todo dependemos del Señor para nuestro vivir diario en esta tierra y en la eternidad, y vivimos en una permanente y eterna comunión

con Él, porque el nuevo hombre ha sido creado de acuerdo con la voluntad de Dios y en él solamente hay justicia, santidad y realidad: ***“en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.”*** Efesios 4.22-24.

Ahora tú, apreciado lector, puedes estrenar vestido todos los días. Cada instante de tu vida puedes vestirte del Cristo muerto, resucitado, ascendido y glorificado, quien mora en tu espíritu y vivir en el nuevo hombre, la vida que el Señor te da en esta tierra, Tú eres una nueva criatura y haces parte de la nueva creación, en la que satanás no tiene nada que ver, sino que ha sido creada totalmente en la voluntad de nuestro precioso Señor: ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.”*** 2 Corintios 5.17.

5. Perdonó y limpió nuestros pecados

Como dijimos antes, debido a que la naturaleza pecaminosa de satanás entró a morar en el hombre desde Adán, los hombres no pueden dejar de pecar en cada instante de su vida en la tierra. Cada momento los hombres cometen billones de conductas que son la expresión de satanás y que ofenden profundamente la persona y la naturaleza del Señor.

Nosotros, aun antes de nacer, estábamos en los lomos de nuestros antepasados: padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y así hasta llegar a Adán; cometimos en ellos todos los pecados que ellos cometieron y cuando nacimos de nuestra madre lo hicimos para pecar y no hubo un instante de nuestra vida que no pecásemos. Así, teníamos una montaña de pecados, talvez tan grande como el mismo universo.

Debido a las conductas pecaminosas que heredamos de nuestros ancestros y las que cometimos nosotros mismos, merecíamos ir al lago de fuego y ser condenados eternamente a vivir separados de nuestro Dios, pero gracias a Su amor y

misericordia, cuando el murió en la cruz, derramando Su sangre, perdonó ese cúmulo de pecados y a cambio de darnos condenación, nos dio vida eterna: ***“en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia”*** Efesios 1.7.

Cuando nacimos en esta tierra estábamos destinados a condenación eterna, estábamos muertos en delitos y pecados: ***“Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados”*** Efesios 2.1. Esta muerte se refiere a no poder tener ningún acercamiento ni relación con el Señor, es decir a estar eternamente separados de Él, porque debido a los billones de pecados que había en nuestro registro delante del Señor, no había la más mínima posibilidad de alcanzar alguna relación con Él.

Sin embargo, el Señor en Su misericordia, antes de que creara cosa alguna pensó en ti, pensó en mi y en millones de seres humanos que habría de crear, nos escogió para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él: ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda ben-***

dición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en amor” Efesios 1.4.

Un día en el tiempo, por amor a Sus escogidos, Dios tomó carne y sangre y se hizo hombre en Jesús con el fin de morir y mediante Su muerte y el derramamiento de Su sangre, perdonó uno a uno la multitud de pecados que nos acusaban delante de Él y que nos impedían acercarnos al Dios Santo y maravilloso que un día nos había creado.

Ahora ya no somos condenados porque todas las faltas que cometimos fueron perdonadas por el Señor en Su crucifixión.

Pero no solo perdonó nuestros pecados, sino que borró, eliminó el registro que había de ellos, pues cada vez que cometíamos un pecado, este quedaba registrado. El Señor entonces mediante Su muerte borró el registro de esa inmensa multitud de faltas y ese registro no aparece por ningún lado; así que delante del Señor es como si nunca hubiésemos

mos cometido la más pequeña falta. Ante Él hoy estamos limpios, puros, inocentes y sin ninguna falta: ***“pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado... a quien Dios ha presentado como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre, para la demostración de Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados... Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”*** 1 Juan 1.7; Romanos 3.25; Hebreos 8.12.

Entiende de una vez por todas que ningún pecador puede estar delante del Señor y menos tener comunión con Él, y tú, gracias a la muerte del Señor Jesús, ya no eres pecador y en tu cuenta no hay un solo pecado. Eres puro, santo, inocente delante de Él y nada puede estorbar tu comunión con Él y vivir permanentemente en Su trono.

6. Acabó con el mundo

El mundo es un sistema impulsado y desarrollado por satanás a lo

largo de la historia de la humanidad y que pretende suplir las distintas necesidades que tenemos los seres humanos para subsistir.

Cuando Adán estaba en el Huerto de Edén antes de caer, el Señor suplía todas sus necesidades, especialmente de comida, bebida, vestido, seguridad y placer, pero una vez que recibió la naturaleza diabólica en su ser y que Dios lo expulsó del Huerto, tuvo que luchar por sí mismo para proveer sus necesidades.

Como Adán se unió a satanás, este inventó un sistema que pretende engañosamente suplir las necesidades humanas, pero que en verdad nunca puede suplirlas. Ese sistema la Biblia lo identifica como el mundo.

El mundo es atractivo, atrapante, engañoso y por medio de él satanás tiene atrapadas a todas las personas que hay en la tierra, inclusive a muchos genuinos hijos de Dios.

El mundo comenzó a desarrollarse con Caín y su descendencia, ya que en ella hubo hombres que se dedicaron a criar ganados y a vivir en tiendas para suplir la necesidad de sustento —comida y vivienda— y

este fue Jabal, séptimo en la generación de Caín. Su hermano Jubal se dedicó a la música tocando arpa y flauta, buscando con ello suplir la necesidad de diversión y el hermanastro de estos dos, llamado Tubal-caín se dedicó a fabricar instrumentos de bronce y de hierro con los que seguramente cultivaban la tierra y hacían armas para la defensa.

Este fue el origen del sistema llamado mundo que atrapa y aprisiona a los habitantes de la tierra, y que a lo largo de los siglos satanás ha desarrollado y sofisticado para hacerlo más atractivo y por medio de él constituir a los hombres en enemigos de Dios: ***“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”*** Santiago 4.4.

El mundo es como un gran pulpo que lanza un brazo para atrapar a su presa y si no la alcanza lanza otro brazo y otro, hasta que finalmente la presa cae, la lleva a la boca y la engulle.

Los múltiples brazos con los que satanás atrapa a las personas los ha desarrollado a través de la ciencia y la tecnología. El mundo en que vivimos actualmente ha logrado un avance y un desarrollo que no alcanzamos a percibir totalmente, quienes vivimos en el siglo XXI, pero lo que sí podemos ver es que todas las personas están atrapadas por los medios de comunicación —Internet, TV, radio, prensa escrita, revistas, etc.—

Otro brazo poderoso es la moda en el vestir, en el arreglo personal, en la comida y en todas aquellas necesidades que tiene el ser humano y que muchas veces sin tenerlas cree que las necesita, porque esa es una función del sistema mundano: hacer creer a las personas que tienen necesidades que no existen.

Otro brazo del mundo es la religión. No hay ninguna persona que sea ajena a determinadas creencias que les ofrecen las distintas religiones que hay sobre la tierra. Siendo la más grande y poderosa el cristianismo con cerca de 3.000 millones de feligreses. Las distintas religiones tienen una gran capacidad de

enemistar a las personas con Dios el Señor. Así pues, toda persona que se sumerge en una religión, incluidos los ateos, que es otra religión, es enemiga de Dios.

Otro brazo terriblemente atractivo y poderoso que atrapa a millones de personas son los espectáculos deportivos y artísticos que hacen de las personas fieles y absolutos seguidores de equipos deportivos y de personas —artistas y deportistas—, llegando hasta el delirio por sus equipos y por sus ídolos. Observa cuanto sufre la gente en un estadio de fútbol contemplando y animando a su equipo favorito, o su equipo de béisbol, que tiene la capacidad de paralizar y obnubilar completamente a sus seguidores, o la banda de música y el artista que canta o que actúa para hipnotizar totalmente al público que participa de su espectáculo.

Un brazo más del mundo es la política manifestada en los gobiernos de las naciones, todos llenos de corrupción, rapiña, latrocinio y robo, que son las mayores manifestaciones de quienes ostentan el poder de las naciones en la tercera década

da del siglo XXI. No hay gobernante, grande o pequeño, que no haya caído en el lazo de la corrupción y que no esté atrapado por él. Todas las naciones se han llenado de corrupción y esta es una gangrena que cada día corroe a la humanidad y los gobernantes y gobernados no tienen cómo escapar de ella, pues el diablo los ha atrapado completamente: *“el mundo entero yace en poder del maligno”* 1 Juan 5.19.

Frente a esta pequeña descripción del mundo nos preguntamos qué tiene que ver el mundo con nosotros, los hijos de Dios.

En primer lugar debemos ver lo que Pablo habló al respecto bajo la inspiración del Espíritu Santo: *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”* Gálatas 6.14.

El mundo está crucificado para nosotros y nosotros, los hijos de Dios, estamos crucificados para el mundo, lo que quiere decir que el mundo nada puede hacer en nosotros y nosotros nada podemos hacer

para él, porque tanto el mundo como nosotros estamos crucificados recíprocamente uno a otro, y un crucificado no puede hacer nada distinto a morir, es decir, el mundo murió para nosotros y nosotros morimos para él mediante la crucifixión del Señor Jesús.

El Señor Jesús mismo en Su oración antes de morir refirió al Padre la situación de Sus hijos con respecto al mundo: ***“Yo les he dado Tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo”*** Juan 17.14-16.

En conclusión, aunque tú vives y estás en el mundo, estás muerto para él y mientras mantengas tu mente en el espíritu, nada de lo que hay en el mundo te apetece y el mundo por más que intente atraerte nada logrará contigo porque es un muerto y los muertos nada pueden hacer: ***“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo***

que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre"
1 Juan 2.15-17.

7. Destruyó la totalidad del reino de las tinieblas

El reino de las tinieblas está conformado por satanás que es su príncipe, por los demonios, los ángeles caídos y la inmensa mayoría de los hombres.

Cuando el Señor Jesús estaba crucificado, de acuerdo con el relato del Salmo 22, alrededor de la cruz estaba todo el reino de las tinieblas. Allí estaban satanás, los ángeles caídos, los demonios y unos cuantos hombres, acosando al Señor para que desistiera de cumplir el plan de redención. Satanás consideraba que si lograba la condena a muerte del Señor Jesús, consumaría su oposición a Dios, impidiendo que el hombre fuera redimido, pero no calculó el maligno que la muerte del Señor sería la destrucción del diablo y toda

su cohorte maligna.

Por esa razón, el Espíritu Santo nos advierte a través de Pablo en Colosenses 2.15: ***“Y despojando a los principados y a las potestades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”***.

A partir de la crucifixión y muerte del Señor Jesús, el poder y la astucia de los integrantes del reino de las tinieblas quedó destruido y sin ningún efecto frente a los hijos de Dios.

Antes de que Jesús viniera en carne y muriera, nosotros estábamos bajo el dominio de satanás y de su reino de tinieblas, pero una vez que el Señor murió y resucitó, nosotros fuimos trasladados al reino del Hijo de Su amor: ***“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”*** Colosenses 1.13.

Así que ni satanás, ni los demonios, ni los ángeles caídos, ni los hombres pueden causarnos ningún daño porque los hijos de Dios hemos sido trasladados al reino del Hijo de Su amor y Dios nos ha escondido con Cristo en Dios: ***“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escon-***

did a con Cristo en Dios” Colosenses 3.3.

8. Nos reconcilió con Dios

Desde el instante en que Adán, estando en el Huerto de Edén, comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, recibiendo el pecado —la naturaleza satánica— en sus miembros, se convirtió en enemigo de Dios y esa enemistad se transmitió de generación en generación, llegando hasta nosotros. Toda la humanidad se constituyó enemiga de Dios, con excepción de aquellos que Él escogió en la eternidad pasada.

Unos 1900 años después de la creación de Adán, Dios llamó a Abraham, que fue amigo de Dios, de él nació Isaac y de Isaac vino Jacob, quien fue el patriarca mayor del pueblo de Israel. Aun la mayoría de ese pueblo fue idólatra, menospreció siempre al Señor, y fue enemigo del Señor.

Aquí hay otro de los elevados logros que el Señor alcanzó con Su muerte: nosotros, siendo enemigos de Dios, nos reconcilió con Él: ***“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la***

muerte de Su Hijo” Romanos 5.10.

Mientras el Señor Jesús vivió en carne llamó a los Suyos de discípulos, siervos y amigos, pero cuando resucitó y se entrevistó con María Magdalena ahora habla de hermanos e hijos de Dios: ***“Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si Tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo en hebreo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios”*** Juan 20.15-17.

Gracias a la muerte y a la resurrección del Señor Jesús, ahora nuestra relación con Dios es de hijos a Padre y de amigos a hermanos, un estatus superior al de simples amigos o siervos.

De enemigos que éramos de Dios, tanto judíos como gentiles, el Señor Jesús, por medio de Su cruz nos ha reconciliado completamente con

Dios y nos ha dado acceso al Padre, eliminando todos los obstáculos que nos impedían acercarnos al Señor: ***“y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca; porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”*** Efesios 2.16-18.

De enemigos nos convirtió primero en siervos y amigos y después en hijos de Dios, y nos hizo hijos para conformar una familia para Él: ***“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”*** Efesios 2.19.

Dios ahora tiene en la tierra una familia conformada por millones de hijos que Él logró, mediante Su muerte y resurrección, y esa familia es para tener disfrute mutuo, tal como debieran ser todas las familias de la tierra.

Dios ha tenido el deseo eterno de formar una familia para disfrutar de

ella y para que nosotros como Sus hijos disfrutemos de las inmensurables riquezas que Él ha puesto para que Su familia disfrute incesantemente.

¿Qué es tomar la cruz?

Todos estos hechos los alcanzó el Señor en la cruz. Cuando el Señor Jesús dijo estando en carne, que deberíamos tomar nuestra cruz y seguirlo, no se refirió a tomar un madero en forma de te y crucificarnos, o cargarlo como hace el farsante papa católico en la fiesta pagana llamada semana santa, o como hacen algunos religiosos ignorantes, que se crucifican en esa fiesta pagana, convirtiendo ese rito en una burla satánica a la muerte del Señor Jesús.

No, la cruz que debemos tomar cada día para seguir al Señor se refiere a que hagamos realidad los aspectos que hemos descrito, los cuales el Señor alcanzó mediante Su muerte en la cruz: ***“Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”*** Mateo 16.24.

Cuando el Señor dice que para quien quiera ir en pos de Él debe tomar **su cruz**, se está refiriendo a que la obra que el Señor realizó mediante Su crucifixión, no la hizo para Sí mismo porque Él no necesitaba ser redimido, ni perdonado, ni salvo, sino que lo necesitamos tú y yo; por eso, la obra del Señor Jesús en Su muerte es tu cruz y es mi cruz, y debemos tomar cada día esa obra y permitir que el Señor la haga realidad en nosotros.

En tu diario vivir de hijo de Dios puedes disfrutar el hecho de que satanás fue aniquilado en la muerte del Señor y que ya no puede molestarte, ni tentarte, ni hacer nada contra ti.

Igualmente, y debido a que el Señor tomó el pecado, lo puso en Su cuerpo de carne y lo mató mediante Su muerte, ahora puedes vivir no como un pecador, sino como un hijo de Dios que fue libertado del pecado, que ese horrible poder ya no puede esclavizarte y que aunque alguna vez fuiste pecador ya no lo eres. Ahora eres santo y sin mancha delante del Señor, porque todos los días estás en el espíritu, disfrutando en el trono del Señor Su gracia y Su

misericordia.

Si hubo etapas en tu vida en las que el temor a la muerte te tenía esclavizado y no podías vivir en paz pensando que un día tendrías que entrar en ese arcano incierto, el Señor en la cruz te liberó de ese temor y ahora puedes vivir una vida de absoluta confianza, sabiendo que a cambio de la muerte ahora en tu ser vive y reina la vida eterna y que nunca morirás, porque el Señor Jesús, mediante Su resurrección derrotó para ti la muerte y el esclavizante temor a ella en el que viviste mucho tiempo.

Cuando naciste de tu madre en esta tierra pertenecías al viejo hombre y ese viejo hombre te obligaba a vivir separado de Dios, buscando tus propias metas y haciendo lo que te parecía correcto hacer. Si militaste algún tiempo en la religión cristiana, allí aprendiste prácticas que aparentemente agradaban al Señor, pero que no eran más que manifestaciones de ese viejo hombre, que no puede tener la más pequeña relación con Dios. Obrar en el viejo hombre a cambio de acercarte a Dios te alejaba de Él y te corrompía más y más

cada día de tu vida.

El Señor Jesús llevó el viejo hombre a la cruz, lo mató, lo metió en la tumba, lo dejó allí eternamente, después resucitó como el nuevo hombre y como tal vino a morar en ti y ahora tú, querido hermano, haces parte del nuevo hombre que es el Señor Jesús muerto, resucitado, ascendido y glorificado.

Antes de que el Señor viniese y antes de que tú lo recibieras estabas lleno de pecados y pecabas en cada instante de tu vida. Tus pensamientos, tus palabras y tus hechos eran actos pecaminosos que a diario engrosaban el enorme registro que había contra ti delante de Dios y por esa incontable cantidad de pecados merecías ir al lago de fuego y perderte eternamente, pero cuando el Señor Jesús moría en la cruz y derramaba gota a gota Su sangre humana, tus pecados fueron perdonados y limpiados uno a uno en el registro que había contra ti, de tal manera que ese registro hoy ya no existe y delante del Señor eres puro, limpio e inocente y ahora todos tus pensamientos, palabras y hechos son justos ante nuestro amoroso

Dios.

El sistema absorbente que se llama mundo y en el que todos los habitantes de la tierra están atraídos y atrapados, para ti ha sido crucificado en la cruz de Cristo y ese mundo para ti no tiene ningún atractivo y aunque estás en el **cosmos** no vives conforme al mundo caído y usado por satanás para atraer y enlazar a todas las personas, sino que el único motivo que te mueve en tu diario vivir es agradar al Señor, hacer Su voluntad, seguirlo solamente a Él, alegrarte y gozarte en Él. Así como el mundo no te ama ni te atrae, tampoco tú amas al mundo porque el amor que te constriñe es el amor de Cristo.

Antes vivías lleno de temor porque los demonios y los ángeles caídos no te permitían vivir en paz, pero desde el momento que el Señor Jesús los exhibió públicamente y triunfó sobre ellos en la cruz, fuiste liberado de sus artimañas, de su engaño y estás por encima de ellos. Ni demonios, ni ángeles caídos, ni hombres, ni satanás, ni ningún agente del reino de las tinieblas puede estar cerca de ti y mucho menos hacerte daño.

Finalmente, hoy haces parte de la gran familia de Dios, la familia más alta que hay en el universo, y estás en ella para disfrutar en cada instante de tu vida las inmensurables e inescrutables riquezas de Dios, que Él te ha dado y te da en abundancia para que no pases un solo instante de tu vida sin disfrutar de esa rica familia.

Esperamos que desde ya puedas tener una realidad genuina de la cruz del Señor Jesucristo y puedas disfrutar sin límite y sin medida las riquezas que Él ha dispuesto para ti.